

# La iglesia de La Magdalena (Jaén). De mezquita islámica a templo cristiano

Luis Berges Roldán \*

## Introducción

Siendo la arquitectura una de las necesidades más ligadas al desarrollo de la humanidad, son sus creaciones lo más definitorio para poder analizarla. Y sin lugar a dudas, es la arquitectura religiosa la que más datos contiene para el estudio y comprensión de aquella, ya que no sólo expresa la andadura del hombre por la tierra, sino sus pretensiones fuera de ella. Y no como individuo aislado, sino también como organización comunitaria con unidad de pensamiento. Además, en esta arquitectura van a quedar perfectamente definidos conceptos tales como el tiempo y lo estilístico en el pensamiento. La que menos dudas puede crearnos a la hora de

sus análisis profundos, la que menos profundos secretos puede guardarse para sí.

Al ser cobijo del género humano en sus alegrías, tristezas y tribulaciones, parte de esa energía generada quedará prendida para siempre tanto en sus volúmenes expresivos como en sus espacios interiores, en sus cambios estructurales o en la masa de sus fábricas. Contenedora de valiosos datos para su investigación, cuando de alguna manera se ha de intervenir en ella bien vale la pena prestar atención a nuestro diálogo personal con cuanto pueda encerrarse allí, si nuestro paso o intervención debemos tenerla por respetuosa y de igual manera, analítica y provechosa.

---

\* Doctor arquitecto

Quizá fue de esta manera como acometí, ya tantos años pasados, el encargo de restituir la estabilidad mecánica del antiguo edificio de la iglesia de La Magdalena, en el viejo barrio del mismo nombre de la capital gliennense.

Singular y entrañable como ninguna otra iglesia de la ciudad, La Magdalena se encontraba cerrada al culto ya en el final de los años cincuenta del pasado siglo XX, al presentar un avanzado estado de ruina peligrosa manifestado por un generalizado desplome de los pilares interiores de sus naves, que expresaban un vuelco acusado del conjunto hacia el patio contiguo adosado a su fachada lateral norte. Esta ruina alcanzaba igualmente a toda su cubierta, muy pesada y de grandes faldones (Figuras 1 y 2).

Campeando en su interior el escudo de armas del obispo y después cardenal, Don Esteban Gabriel Merino, la conformación general y aspecto constructivo que el templo presentaba en aquellos años debió producirse entre 1523 y 1536, años de su mandato en la diócesis. La tradición popular siempre manifestó que esta iglesia fue primitivamente construida aprovechando lo que fuera una mezquita árabe su origen, sin que dato o documento más fiable avalase tal supuesto.

Fue en aquella segunda mitad del siglo XX cuando en la ciudad se percibieron una serie de sacudidas sísmicas de escasa importancia pero suficientes para dañar ligeramente uno de los pilares del crucero de la hermosa catedral de Jaén. Con tal motivo, el arquitecto granadino don Francisco Prieto Moreno, conservador de la Alhambra y a la sazón al frente de la 7<sup>a</sup> zona de la conservación de monumentos de la Dirección General de Bellas Artes del Ministerio de Educación y Ciencia, vendría a nuestra ciudad en su cometido de restaurador, para los necesarios recalzos que se debieron llevar a cabo. Era entonces alcalde de la ciudad don Antonio García Rodríguez-Acosta. A él se debe conseguir de Prieto Moreno un proyecto de urbanización para el eje plaza Santa María-plaza de la Magdalena, con nuevo tratamiento de pavimentaciones en ambas plazas, en la tercera, del Hospicio de Mujeres, hoy Santa

Luisa de Marillac y en las calles Maestra, Martínez Molina y Santo Domingo. Dicho proyecto abarcaba también futuras intervenciones en la iglesia de La Magdalena y en los Baños Árabes del entonces citado Hospicio de Mujeres, hoy Palacio de Villardompardo.

Realmente, aquella circunstancia y aquel proyecto constituyeron un interesante momento para el futuro, no sólo de los monumentos aludidos sino también para el de otros monumentos de la capital y para los de otras localidades de nuestra provincia. Porque en aquellos años la atención de las administraciones centrales se limitaba a las ciudades de Baeza y Úbeda, en las que el arquitecto Pons Sorolla con la Dirección General de Arquitectura en la primera y Prieto Moreno con Bellas Artes en la segunda, copaban la labor de restauración de todo Jaén. Y como no hay mal que por bien no venga, aquellos seísmos igualmente sacudieron la memoria de la existencia de nuestra ciudad, ya de escasos preservados monumentos.

### **Intervención en el edificio de la iglesia**

Sorpresivamente, recibí el encargo de la dirección de obra para la restauración de la iglesia de la Magdalena, cuyo proyecto había redactado Prieto Moreno en el mes de Abril de 1967 por un importe de 898.066,39 pesetas. ¿Cómo era aquel edificio cuyos trabajos de restauración se iban a iniciar el mes de Agosto de 1968? En tales figuras aparecen respectivamente la planta general y las secciones por el eje longitudinal este-oeste y transversal norte-sur. La organización interior parecía responder a un templo de tres naves con cabecera plana, presbiterio en la nave central, entrada principal por la fachada oeste y dos laterales, por la norte desde el patio lateral y por la sur desde la plaza de La Magdalena, abierta ésta última para la salida y la entrada de carros procesionales. Entre los pilares de la nave lateral izquierda se apreciaba un cerramiento de fábrica que los ocultaba y tras él se encontraba la sacristía y un almacén o espacio para guardar algunas imágenes de tales carros. En el ángulo suroeste se apreciaba el prisma de la torre.

En relación con el atractivo patio lateral, en su centro se ofrecía la visión de un estanque rectangular lleno de agua, enmarcado por sendos pórticos dispuestos en sus lados menores y una nave edificada en dos plantas con huecos adintelados abiertos en su planta baja. En ambos extremos de dicha edificación se abrían dos cajas de escalera que comunicaban la planta baja con la superior y de la misma manera las dependencias construidas sobre los dos pórticos aludidos, dependencias a su vez comunicadas entre sí por una estrecha galería soportada por una columnilla de piedra, adosada al muro de la edificación principal, y dotada de una estrecha escalera que arrancaba desde el patio. Estas tres dependencias en planta alta constituían otras tantas aulas de una escuela pública parroquial.

En las fotografías números 3 y 4 podemos contemplar el aspecto del patio al inicio de las obras de la iglesia, con una curiosa baranda o peto entorno al estanque, que debió construirse hacia 1929, según diseño de don Inocente Fé Jiménez, como me dijo en cierta ocasión. En la fotografía número 5 apreciamos el cuerpo levantado sobre el pórtico del lado este del patio, arquería posiblemente construida en el s.XVI. cuando se inició el proceso de restauración del edificio de la iglesia.

Tras demoler las fábricas anteriores que ocultaban los pilares de la nave lateral izquierda, sorpresivamente nos encontramos con un templo de cuatro naves paralelas según su eje este-oeste, en el cual se había organizado el presbiterio en la segunda de ellas (en relación con el muro de fachada al sur) enfatizándose tal presbiterio con el tendido entre dos pilares de cabecera de un arco toral, pilares a su vez que presentaban extraño engrosamiento en relación con los restantes.

Una inusual planta basilical de cuatro naves de arcos apuntados coronados por cimacio con perfil en nacela; un espacio interior cuya cota de pavimento por debajo de la rasante de la calle, a la que se abría la puerta principal de acceso e igualmente con respecto al de la plaza en su acceso lateral, que contrastaban con la escasa diferencia que se podía apreciar

entre la cota general interior en relación con la puerta que daba acceso al patio, hueco de paso de grandes dimensiones al igual que las otras dos que las flanqueaban, que aparecían cegados con fábrica de mampostería careada al mencionado patio.

Efectuados los registros necesarios en la masa de los pilares y de sus cimentaciones se pudo determinar la causa de la ruina del inmueble, dado que el núcleo de los elementos estaba constituido por una pobre argamasa de ripio, carentes además de cimentación alguna, lo que ponía en evidencia la escasa capacidad mecánica de tales elementos, causa de la inestabilidad del conjunto y, lo más interesante de todo, el hecho de que el edificio tenía unos orígenes constructivos más pobres en su aparente buena estructura.

A todas luces, aquellos pilares que parecían estar conformados por sillares de piedra caliza no constaban más que de un recubrimiento de sillarejos, que de alguna manera, habían evitado su aplastamiento bajo la carga de arcos, bóvedas y enorme cubierta. Además, ponía en evidencia la existencia inicial de una primitiva edificación más ligera y de menor altura.

Fueron meses de duro trabajo para sustituir aquellos pilares existentes por otros de hormigón, convenientemente cimentados, labor que se hizo de uno en uno por no disponer del material necesario para haber llevado a cabo un apuntamiento generalizado previo de todo el conjunto.

Agotado aquel primer presupuesto de la fase inicial, recuerdo que conseguí reunir en el Colegio de Arquitectos a seis compañeros, a los que pedí ayuda económica para poder continuar los trabajos en la iglesia, interrumpidos en una situación peligrosa, con los cuales reuní 70.000 pesetas que aportamos y permitió continuarlos.

Llegadas las Navidades de aquellos años, acudía a la petición de Antonio para visitar con él las obras de La Magdalena, siendo ya subsecretario de Turismo. Su especial empeño estaba basado no sólo en su amor por Jaén,

sino el haber sido bautizado en tal parroquia. A él le debe Jaén igualmente la construcción del Parador de Santa Catalina, obra de mi admirado compañero y amigo José Luis Picardo. La aparición de tal edificio en aquella revista francesa, PARIS MATCH, abrió en Europa el conocimiento de la existencia de nuestra dormida ciudad. En él se refugió el general De Gaulle para terminar de escribir sus Memorias, años más tarde. Aquellas visitas dieron lugar a nuevas atenciones presupuestarias para La Magdalena. El Ministerio de Información y Turismo aprobaba en Octubre de 1969 un nuevo proyecto, éste de 500.000, para poder seguir con mi tarea restauradora; y otro más de 350.000 en Enero de 1971.

Eran tiempos de escaso dinero para dedicarlos a trabajos de restaurar edificios del patrimonio, pero compensados a su vez con una élite de magníficos encargados de obra y albañiles, tan decentes como profundos conocedores del arte de la construcción, condiciones ambas hoy casi olvidadas. Con ellos, podíase hacer mucho y muy bien. Con Antonio Cárdenas y su gente trabajé durante años allí. Sustituimos toda la arquería de yeso por otra de fábrica de ladrillo de tejar, material tan noble como caro, consolidamos las bóvedas, igualmente de yeso, mediante mortero de cemento y armadura ligera de "tela de gallinero" y sustituimos la pesada cubierta de rollizos carcomidos y podridos por perfilaría de acero y la ripia por rasillones cerámicos, sobre la cual volvimos a colocar su magnífica y vieja teja árabe que completamos en gran parte (Láminas 13, 14, 15, 16 y 17).

En estas dos últimas fotos mencionadas se muestra la organización de los elementos leñosos apoyados sobre pilares enanos, cargados a su vez en la línea de pilares y vanos entre ellos. Con este mismo criterio se hizo la sustitución de la cubierta original por la mencionada más ligera, en la que los numerosos pilares se redujeron a los que se montaron sobre los correspondientes en las naves de la iglesia y en el eje de los vanos entre ellos (Láminas 18, 19 y 20).

## Intervención en el patio

Ya para entonces, aquel callado y enigmático patio contiguo al enorme volumen de la iglesia había venido ocupando mi atención. Cuando subía a visitar las obras en curso le prestaba tiempo, recorriendo sus rincones, subiendo y bajando por aquellas escaleras, recorriendo la planta alta de las dependencias en torno al espacio central abierto. Recordaba aquel patio desde mi niñez. Más de una vez me llevaba consigo la lavandera que semanalmente iba a casa de mis padres, dado que por entonces aquel entrañable patio era un lavadero público. Testimonio de tal uso es aún el amplio y redondeado bordillo del estanque central, contra el que se golpeaba la ropa trenzada o con el auxilio de una pala de madera y mango corto; y el fondo de doble altura de dicho estanque, que permitía pisar la ropa sobre la zona de menor profundidad. Aquel destino del estanque, alimentado generosamente por el gran raudal de aguas de la fuente de la Magdalena, debió cambiar tras el final de la guerra civil española, poblándose de peces raudos de rojos colores, espectáculo fascinante para los niños (Lámina 21)

En aquellas mis idas y venidas por tantos rincones y espacios fuera de uso mientras restaurábamos la iglesia, fue cuando me llamó poderosamente la atención la estructura de la caja de escalera que se abría en el ángulo noroeste del patio, así como el acusado espesor de su fábrica perimetral, ejecutado además de un bello ladrillo de tejar, que además carecía de unidad constructiva con el resto de los muros de los cuerpos edificados que la envolvía. Analizando cómo estaba construida dicha escalera, eran dispuestos sus peldaños en pequeñas rampas alrededor de un núcleo central macizo, peldañeado realizado con rollizos de poca sección que tenían como finalidad el enlazar los cuatro muros perimetrales de la caja de escalera con el núcleo macizo central, elemento esencial estabilizador para un cuerpo que se construía aislado creciendo verticalmente. Esto es: como se construyeron todos los alminares de planta cuadrada.

Por aquellos días se trabajaba en la pavimentación de la calzada, justamente al pie de aquel cuerpo, donde existía una fuente de agua y donde el nivel de la calle descendía con unos peldaños hacia ella. Se pretendía enrasar aquel rincón con el resto de la calle, para lo cual se había llevado a cabo una excavación previa al tendido del firme bajo el nuevo pavimento de guijarro. Tal trabajo había puesto de manifiesto un potente zócalo elaborado en piedra caliza sobre la cual la fábrica de ladrillo arrancaba (Lámina 22).

Fue en este momento, trabajando aún en la iglesia, cuando decidí involucrarme en la puesta en valor del origen de aquel patio en el que aún se conservaba un primer cuerpo del alminar. Para ello, demolimos los cuerpos altos de edificación que lo ocultaban, demoliciones que pusieron de manifiesto, no sólo el por qué de aquel patio adosado al templo, sino también su papel como sahn o patio de ingreso a una mezquita (Láminas 23 y 24). Además, aquel alminar habíase arruinado, dado que en él la fachada norte ya no existía como fábrica de ladrillo, sino como torpe y heterogéneo cerramiento que puede observarse en la Lámina nº 23. Curiosamente, en la Lámina nº 25 tomada en el año 1914, con más claridad se pone de manifiesto tal significativo volumen. Debo aclarar que tal foto la hallé años después de todo cuando se hizo en la iglesia de la Magdalena.

En las Láminas número 26 y 27 se muestra la puerta de acceso al alminar desde el patio, hueco "cristianizado" mediante la demolición de sus apoyos, pero que ha conservado el rebajo del alfiz. En la fotografía número 28 se muestra el cuerpo de alminar, ya restaurada la fábrica de ladrillo.

Pero como las alegrías nunca vienen solas, en este caso aquel hallazgo fue acompañado de otro, que vino a poner punto y final a la polémica local suscitada con mi osadía sobre el origen islámico de la iglesia de la Magdalena, en tiempos tan fervientemente católicos, máxime cuando parte del presupuesto a aplicar a la restauración de la iglesia lo había destinado al patio, asunto que a nadie interesaba en aquel momento más que a mí.

La Dirección General de Bellas Artes debió opinar igual que yo, ya que en Mayo de 1972 el Ministerio de Educación y Ciencia nos aprobaba un nuevo proyecto, esta vez de 2.015.475 pesetas, así como otro más en Junio del mismo año, por un importe de 1.248.499.98 pts, que permitió continuar con aquella aventura histórica.

Porque, una de aquellas tardes soleadas y luz rasante sobre una de las fachadas que cerraban el patio, la correspondiente al norte, donde se abrían a él unos grandes huecos adintelados, Antonio Cárdenas me hizo percibir la existencia, en los machones entre tales ventanales, de restos de fábricas de ladrillo análogo al del alminar, que parecían dibujar arcos sobre el muro, destruidos por la apertura de tales huecos. Mandados picar los deteriorados revocos que cubrían tal muro, pronto pudimos contemplar todo el conjunto, una sucesión de arcos de herradura sobre pilares. En las Láminas números 29, 30 y 31, y en el lado derecho de ambas, podemos observar el muro aludido, cuando ya habíamos demolido los cuerpos de planta alta que ocultaban el alminar y rematados los paramentos con aleros o sohalas de trazado mudéjar, demoliciones con las que, de paso, habíamos incorporado al patio las hermosas panorámicas del cerro de Santa Catalina y su alcázar.

Las Láminas nº 32 y 33 muestran claramente la recuperación de los arcos aludidos y su restauración, en los cuales, la fábrica existente se dejó tal como apareció, mientras que la añadida que la completaba se rejuntó enrasada con mortero de cal y arena, criterio que pone claramente de manifiesto ambas fases. En las Láminas nº 34, 35 y 36 podemos ver el resultado de tales trabajos y su aspecto parcial.

La restauración del patio se completó con la de la arquería del fondo, en su lado este, obra tardía en relación con las otras dos, posiblemente construida en el s.XVI. Fue necesario completarla con la reconstrucción del vano que acomete contra la iglesia, demolido (Láminas 37 y 38). También se pavimentó con baldosas cerámicas de barro cocido y se organizaron arriates en ambos lados mayores, que completaron lo ya plantado allí. La construcción del peldañoado preciso para acceder al patio desde la calle, así

como el montaje de una puerta de forja que permite su visión desde el exterior, constituyeron el complemento necesario para su acabado.

Resulta penoso observar su descuidado aspecto actual, sirviendo para acumular trastos; y la puerta que se ha abierto en el muro de alminar, cerrada con una hoja de chapa metálica pintada además de minio, favorece la pérdida de su unidad y donde el respeto al tiempo callado aparece igualmente perdido. Una pena, tras tantos esfuerzos de todos.

## Conclusión de las obras

En el mes de Octubre de 1973 se concluían y recepcionaban las obras correspondientes al último proyecto aprobado. Tras él, redacté otro más que al igual que los correspondientes a otros tantos monumentos en fase de restauración, tanto en la ciudad de Jaén como en su provincia, quedó sin aprobación. Los cambios políticos que culminaron con la muerte del General Franco, la creación del Ministerio de Cultura y la organización de las delegaciones provinciales correspondientes, trastocaron todo lo que estaba en marcha en el campo de la conservación y restauración del patrimonio arquitectónico. Además, mi incapacidad para doblegarme al capricho y mandato de nuevas figuras aparecidas en la ciudad en este campo, me va a impedir concluir las obras emprendidas en el edificio de la iglesia. De esta manera, se va a entrar a caballo en él, se va a descomponer su unidad volumétrica abriendo una tercera gran puerta en la fachada principal, con la excusa de mayor rango en los desfiles procesionales; y cuantos restos de policromía al fresco presentaban las bóvedas y su crucería fue destruida bajo la brocha gorda de pintores industriales. Al menos, mi sustituta en estas tareas restauradoras, acabó expedientada años después por sus numerosos desmanes en materias presupuestarias en relación con los monumentos caídos en sus manos. Habrá que esperar pacientemente hasta el año 1980 y la ocupación de la Delegación de Cultura por don Fernando Hermoso Poves. A él se deberá poder concluir las obras de restauración de este templo y de otras igualmente inconclusas.

Finalmente, en el mes de Noviembre de 1981 se aprueba otro proyecto para las obras de la iglesia, esta vez con un presupuesto de 5.233.347,40 pesetas y aún otros dos más de 5.177.233,65 pesetas y de 530.562 pesetas, que nos permitiría completar las grandes partidas como carpintería, instalaciones y pavimentación. El 14 de Marzo de 1984 se llevó a cabo la recepción definitiva de las obras, tras tantos años en los que tuve como aparejador a mi amigo Pedro Medina Casado.

Para entonces, ya estaba desvelado el origen islámico de aquel recinto, de cuatro naves como templo cristiano y de tres como mezquita, simplemente girando su actual eje mayor este-oeste a su inicial norte-sur. Con un giro de 90 grados se había permitido el paso de un uso primitivo al reaprovechamiento para un segundo. Es así como se explicaba un templo cristiano de cabecera plana, el estrecho espacio tras este muro y el de la edificación vecina, el convento de Santa Úrsula, espacio o callejón de obligada existencia en la separación del suelo sagrado de cualquier mezquita con el resto del caserío y luego repartido entre ambos edificios; y los tres grandes huecos de medio punto en su fachada norte, para el acceso a ella desde el patio, dotado de alminar y abundante agua, la rasante del pavimento interior del edificio en relación con la del patio aludido, pero no con las vías que discurren por su fachada principal ni por la lateral.

Además, aún recuerdo el dibujo a lápiz, apunte en un cuaderno de Francisco Cerezo, pintor y amigo de reciente fallecimiento, del pequeño hueco que en la fachada sur del templo se abría antes de ser agrandada en la necesidad primera de pasar a través de él los carros o tronos procesionales. También recuerdo una dovela labrada en piedra caliza con puntas de diamante correspondientes a tal hueco, el mihrab abierto en el muro sur o muro de la qibla de la mezquita. Aquel valioso testimonio encontrado bajo el pavimento, apareció próximo a su emplazamiento, pieza que guardaba en aquellas obras y que acabó desapareciendo en el tiempo que no estuvieron bajo mi dirección. Igualmente, ante un altar que se abría en la nave dentro de lo

que fuera habilitado como sacristía aparecieron, igualmente bajo su pavimento, restos de alicatados árabes, cerámica que recuperada se montó en el nuevo altar y ambón que diseñé en el remozado presbiterio, piezas que allí pueden contemplarse (Láminas 39 y 40).

Aún hay una pregunta que puede hacerse a la vista de que la actual torre campanario está construida con el mismo criterio de estabilidad (cuatro muros perimetrales enlazados por los peldaños dispuestos en helicoide con un macizo central), si no estamos igualmente ante una segunda solución de alminar para la mezquita, de dimensiones iguales en planta al que figura en el patio, éste arruinado seriamente, ¿existe la posibilidad de una generosa donación para la erección de un segundo?

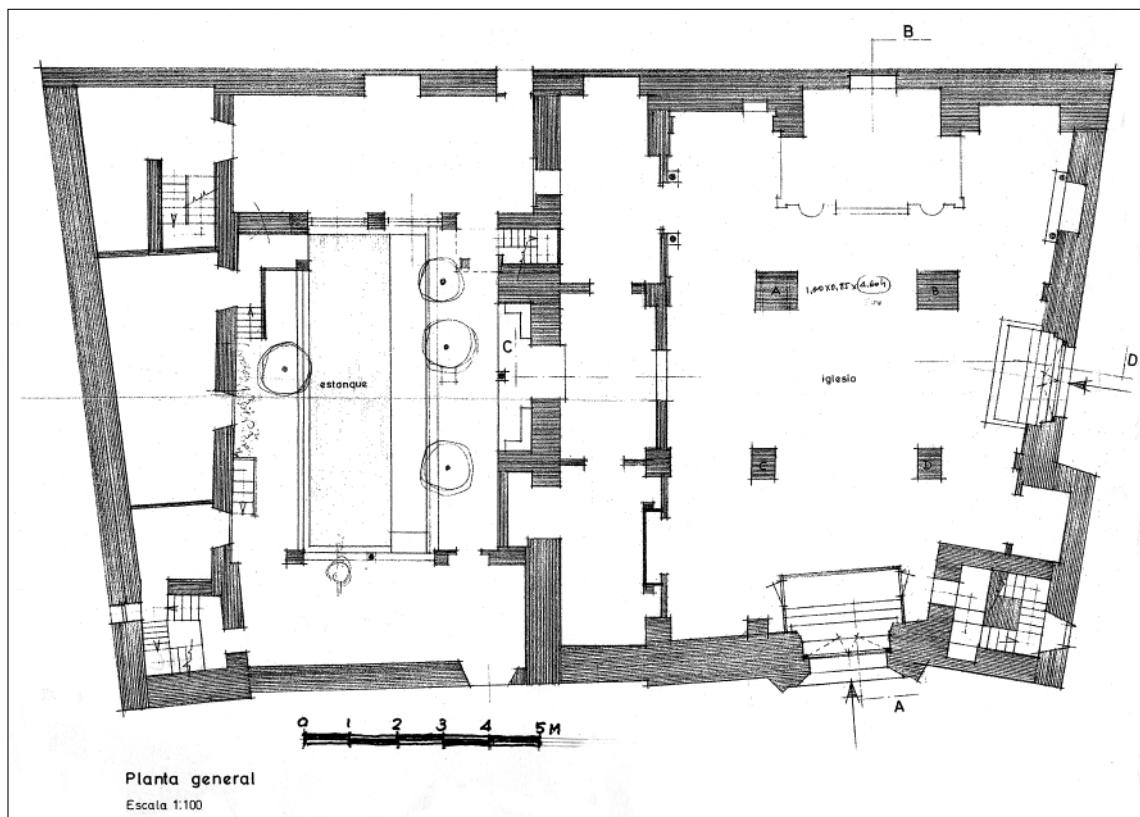
Si analizamos el cuerpo prismático constitutivo de la torre actual, a través de las Láminas nº 41, 42 y 43, es fácil apreciar que carece de algún tipo de molduración o crestería de coronación que pueda decirnos de su rotundidad de composición. Aparece como simple apoyo del cuerpo de remate, construido éste con fábrica de ladrillo de tejar pobemente ejecutada, es decir, para ser posteriormente revocada, solución carente de continuidad con el prisma de mampostería que lo soporta. Además, en la parte superior de dicho cuerpo

se abren distintos tipos de huecos, dispuestos anárquicamente y sin ritmo compositivo entre ellos mismos, que parece se abriesen sobre un cuerpo de fábrica reaprovechada, antes de que se recurriese a la coronación del mismo con el cuerpo aludido de fábrica de ladrillo. Para salir de dudas sobre nuestra suposición, se harían precisas una serie de calas en las fábricas de la torre en su arranque, que podían decir muchas cosas de su verdadera naturaleza original o de un posterior revestimiento constituido por la mampostería coreada que ahora presenta.

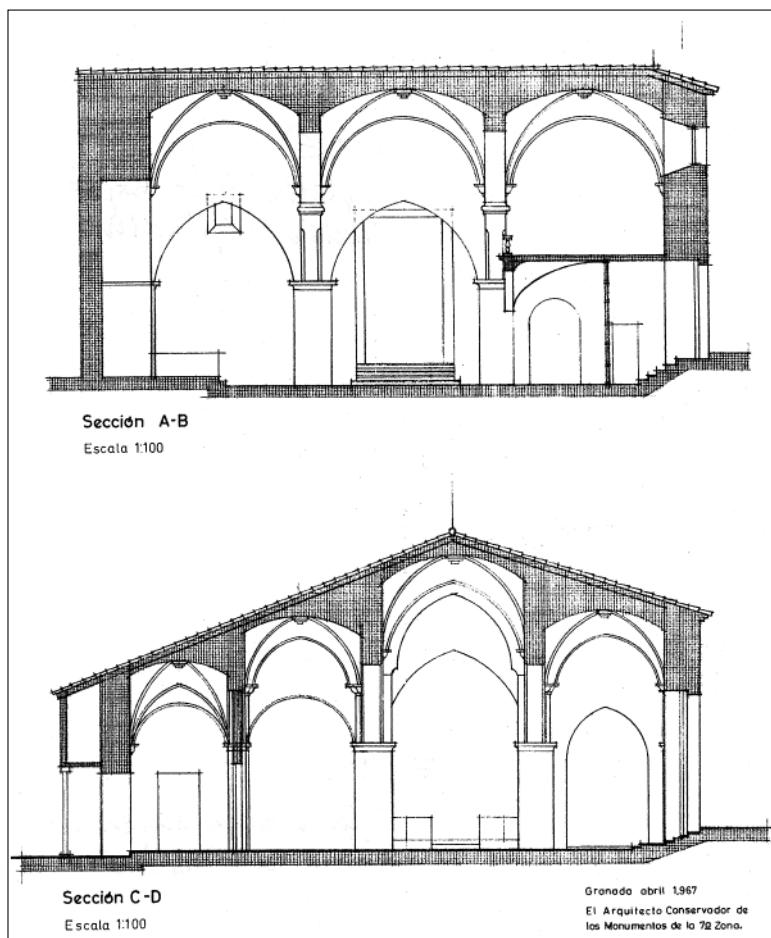
En la figura 4 se representa la planta final del conjunto constituido por la iglesia de La Magdalena y su patio árabe. Y en la figura 5, con muros rellenos de negro se ha dibujado sobre la anterior lo que debió ser la planta original de la mezquita, deducida de todos los trabajos llevados a cabo durante tan largo periodo de tiempo, ya relatados.

En la Lámina nº 44 se muestra el aspecto general del conjunto totalmente terminado.

La restauración del patio árabe de la iglesia de la Magdalena, conjuntamente con la de los Baños Árabes del Palacio de Villardompardo, estuvieron nominados al *The Aga Khan Award for Architecture* de 1986.



**Fig. 1.** Iglesia de La Magdalena. Jaén. Estado de la planta en 1967



**Figs. 2 y 3.** Iglesia de La Magdalena. Jaén Abril 1967.  
Arriba: Sección Longitudinal A-B  
Abajo: Sección Transversal C-D



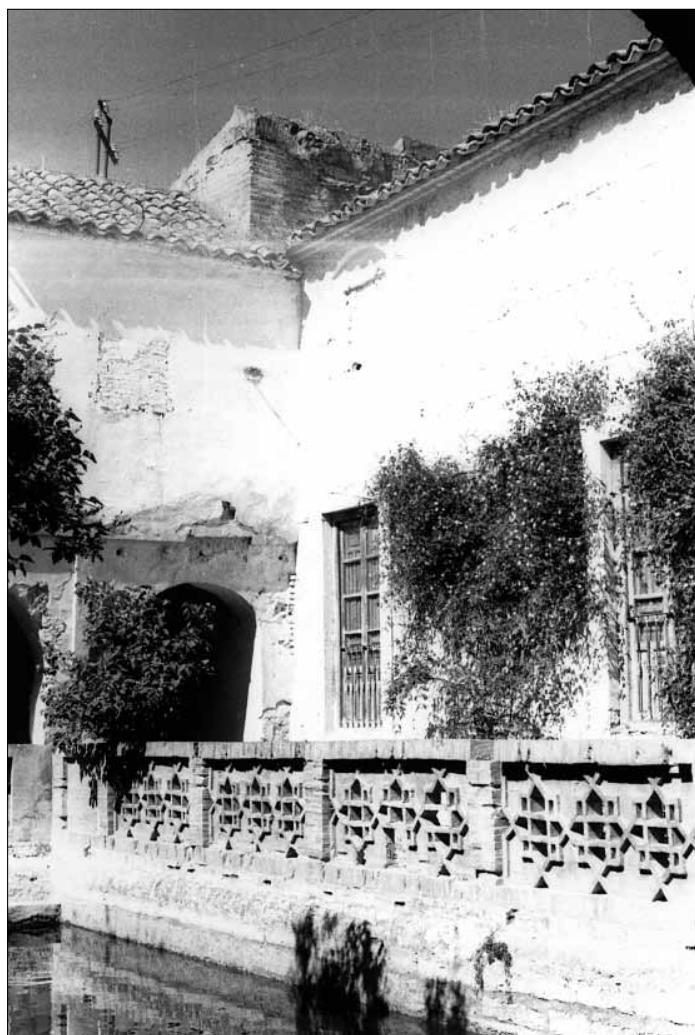
**Lám. 1.** Detalle de la portada que guarnece la entrada principal al templo, por su lado Oeste. Sobre ella, relieve con la Magdalena orante, entre escudos de armas del cardenal Merino



**Lám. 2.** La Magdalena al pie de la cruz. Detalle particular del relieve en madera polí-cromada, Calvario, de Jacobo Florentino que pertenece a la iglesia de La Magdalena. (Foto Ortega, agosto 1967)

**Lám. 3.** Patio de La Magdalena. Arquería Oeste (Foto Ortega, agosto 1967)

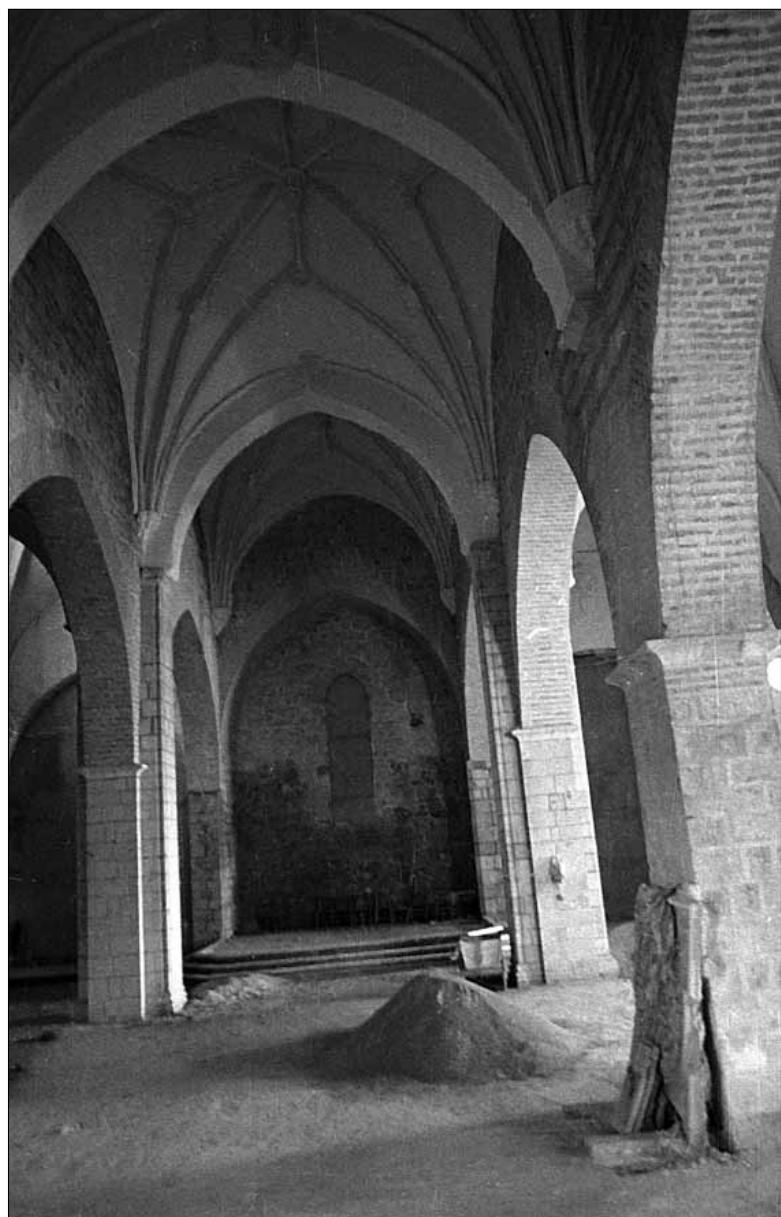




*Lám. 4. Patio de La Magdalena.  
Ángulo Noroeste. Año 1968*

*Lám. 5. Patio de La  
Magdalena. Lado Este*



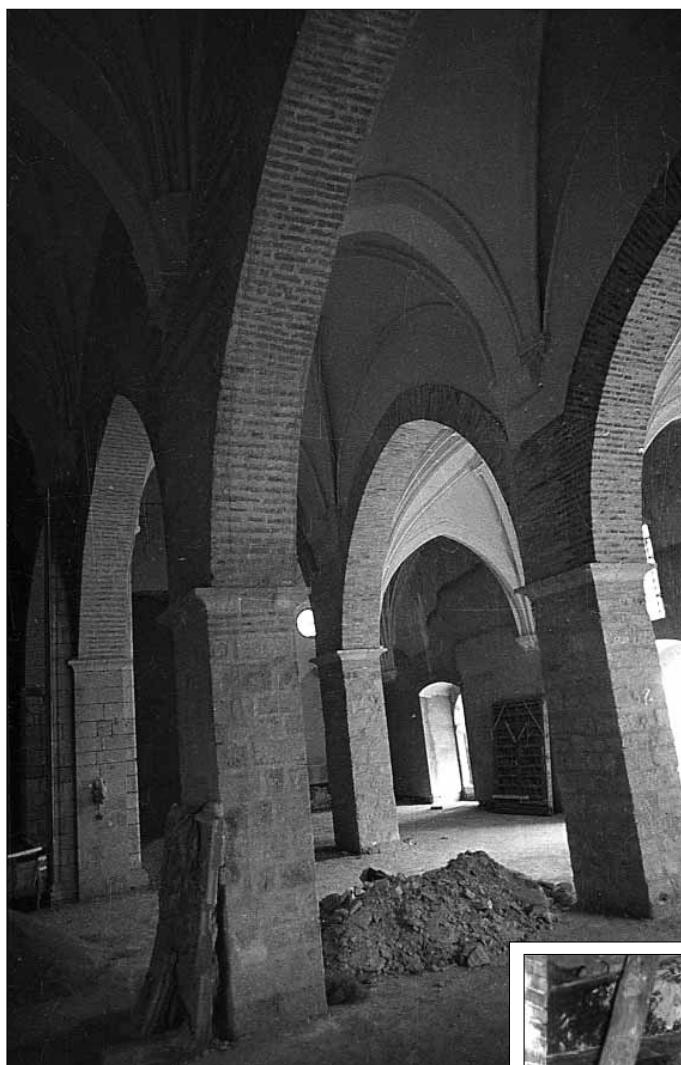


*Lám. 6. Iglesia de La Magdalena. Interior donde puede advertirse el acusado desplome de los pilares*



*Lám. 7 . Iglesia de La Magdalena. Interior.*

*Lám. 8. Iglesia de La Magdalena. Interior.*



*Lám. 9. Trabajo de demolición de uno de los pilares de las naves, previo apeo de los arcos que soportaba (Foto Higinio)*





**Lám. 10.** Pilar de hormigón y capitel metálico bajo el cimacio, antes de ser revestido con los sillarejos que presentaba (Foto Higinio)



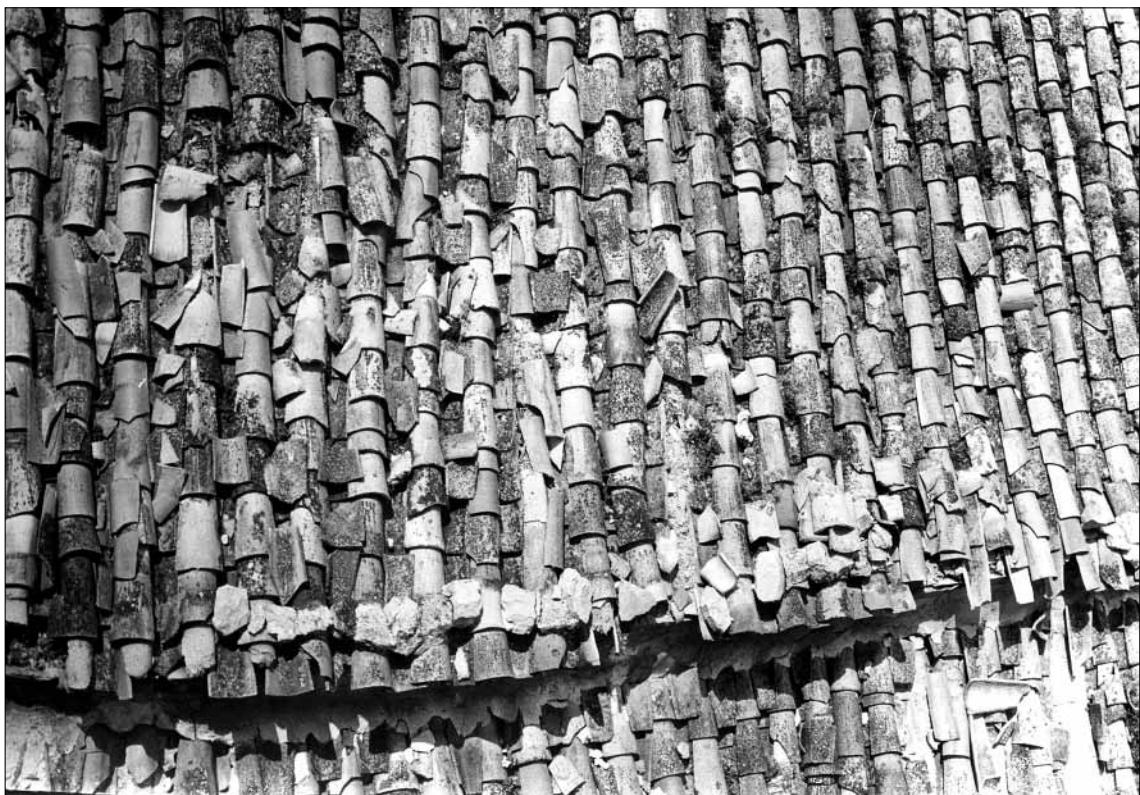
**Lám. 11.** Arco apuntalado para ser reconstruido con fábrica de ladrillo, tras el montaje de un camón de madera apoyado en un pilar provisional de fábrica de ladrillo recuperable (Foto Higinio)



Lám. 12. Arco restaurado con fábrica de ladrillo



Lám. 13. Aspecto general de la cubierta antes de su restauración (Foto Higinio)



*Lám. 14. Estado del material de cubrición, que originaba filtraciones del agua de lluvia sobre las bóvedas de yeso*



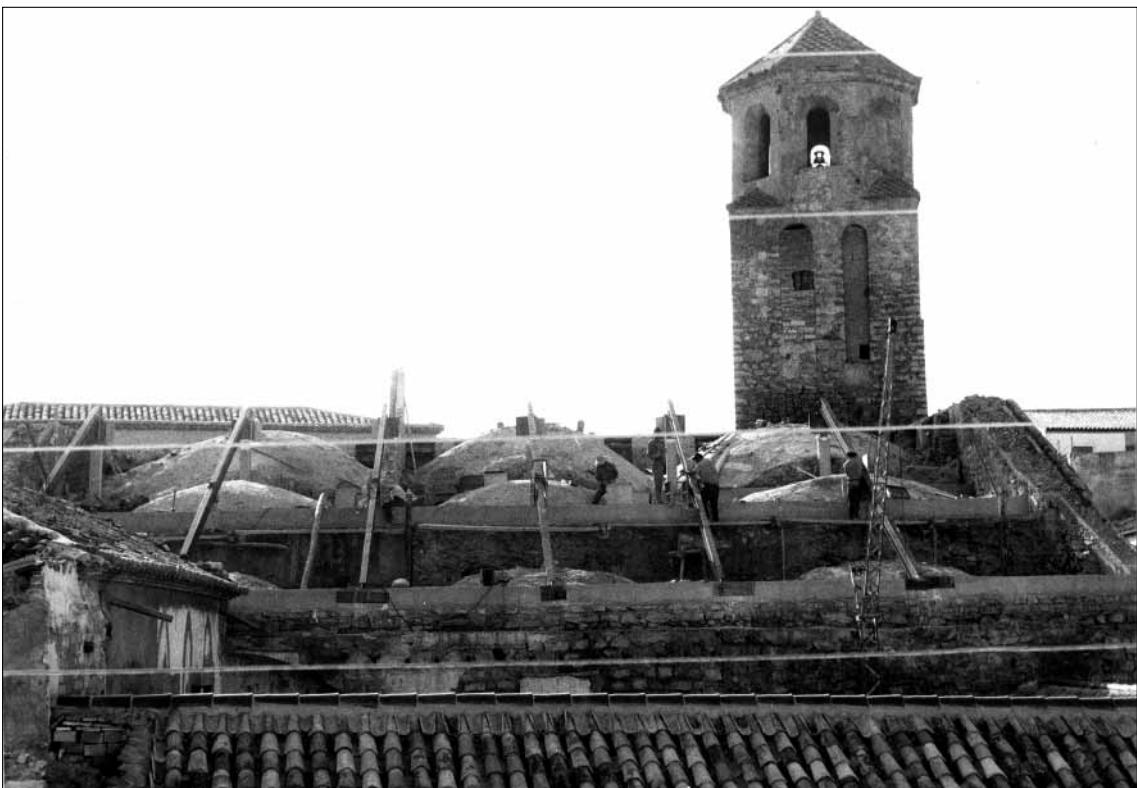
*Lám. 15. Organización de la cubierta de rollizos de madera sobre pilares enanos, montados sobre la fila de arcos bajo ellos (Foto Ortega. Septiembre 1971)*



**Lám. 16.** Otra Vista parcial de la cubierta (Foto Ortega. Septiembre 1971)



**Lám. 17.** Aspecto general de la iglesia tras el desmontado de su cubierta, donde se pueden ver las distintas bóvedas aún sin consolidar el extrados (Foto Higinio)



*Lám. 18. Montaje de la estructura principal de la nueva cubierta y aspecto de las bóvedas ya consolidadas  
(Foto Ortega. Septiembre 1971)*



*Lám. 19. Aspecto de la nueva cubierta en su tramo central con cerchas metálicas*



*Lám. 20. Aspecto de la nueva cubierta sobre las naves laterales*

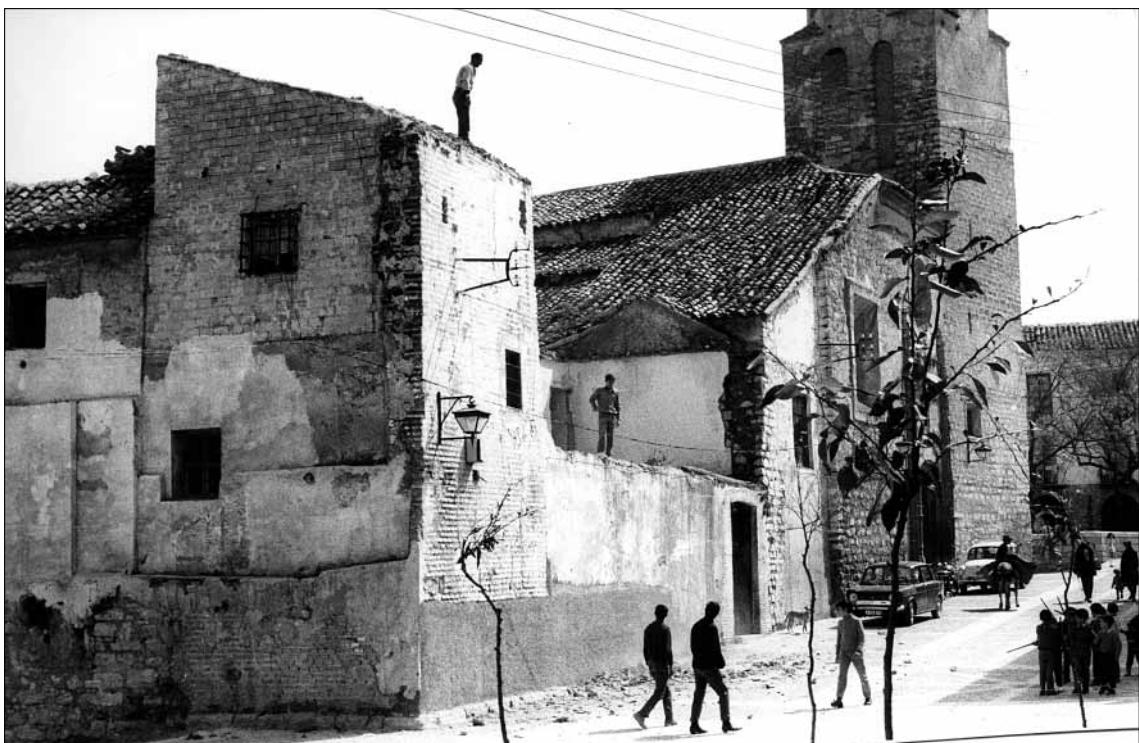


*Lám. 21. Bella fotografía del patio de la iglesia de La Magdalena, convertido en lavadero público. Foto tomada hacia 1920, donde aparece Micaela, hermana menor del arquitecto Luis Berges Martínez*

*Lám. 22. El volumen del cuerpo bajo del alminar, tal como se apreciaba*



*Lám. 24a. Demolición de los muros que ocultaban el volumen del alminar. Parte de su coronamiento fue destruida para crear una cubierta con pendiente a la calle*





**Lám. 24b.** Demolición de los muros que ocultaban el volumen del alminar. Parte de su coronamiento fue destruida para crear una cubierta con pendiente a la calle



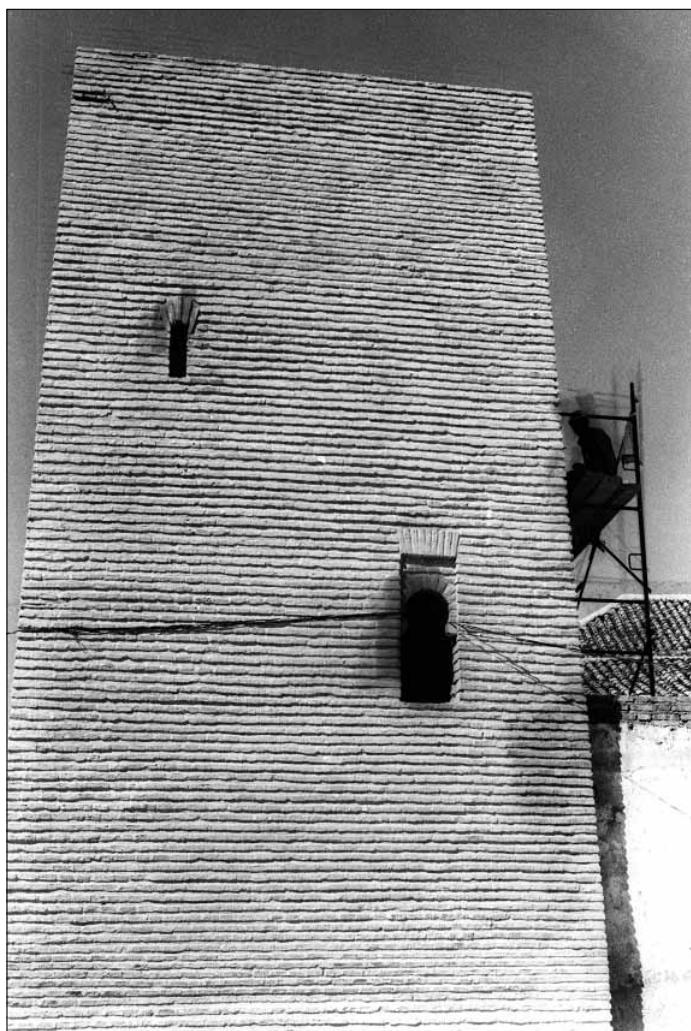
**Lám. 25.** La iglesia de La Magdalena a comienzos del siglo XX, donde puede apreciarse en primer término el volumen del cuerpo inferior del alminar. Obsérvese igualmente el zócalo de arranque del alminar y una fuente a sus pies



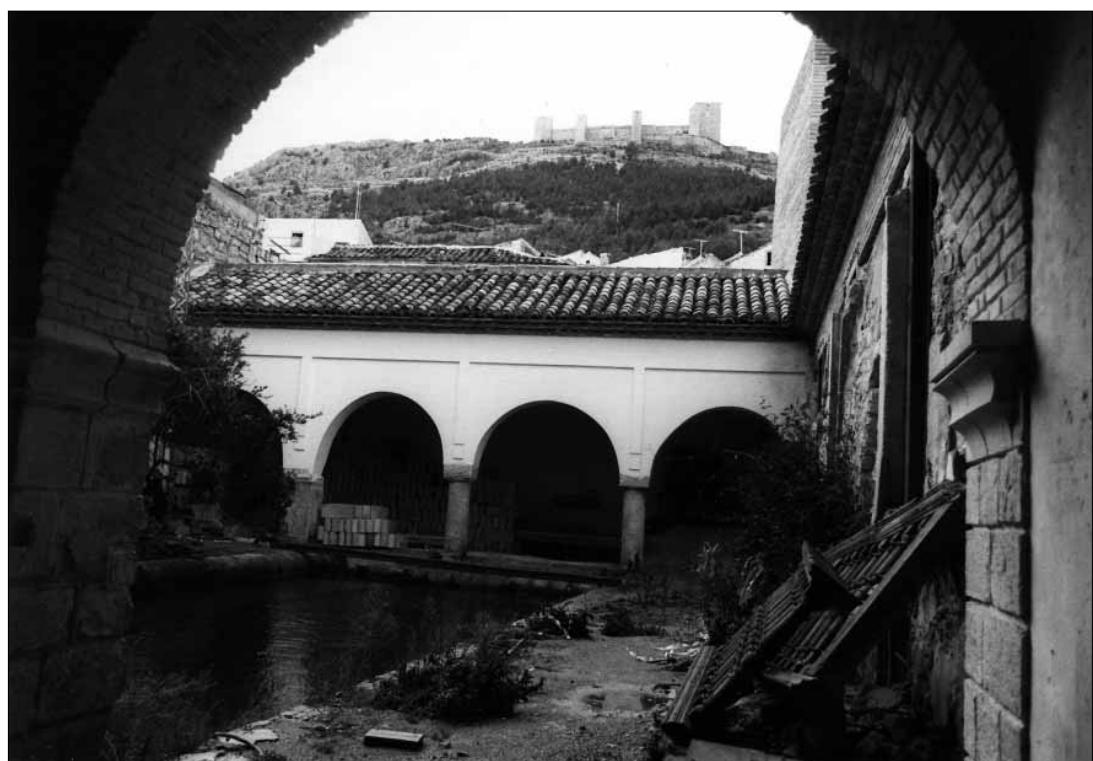
**Lám. 26.** Picado del revoco que cubría la fábrica original del alminar, con los restos del hueco de acceso desde el patio. Obsérvese el rebaje del alfiz



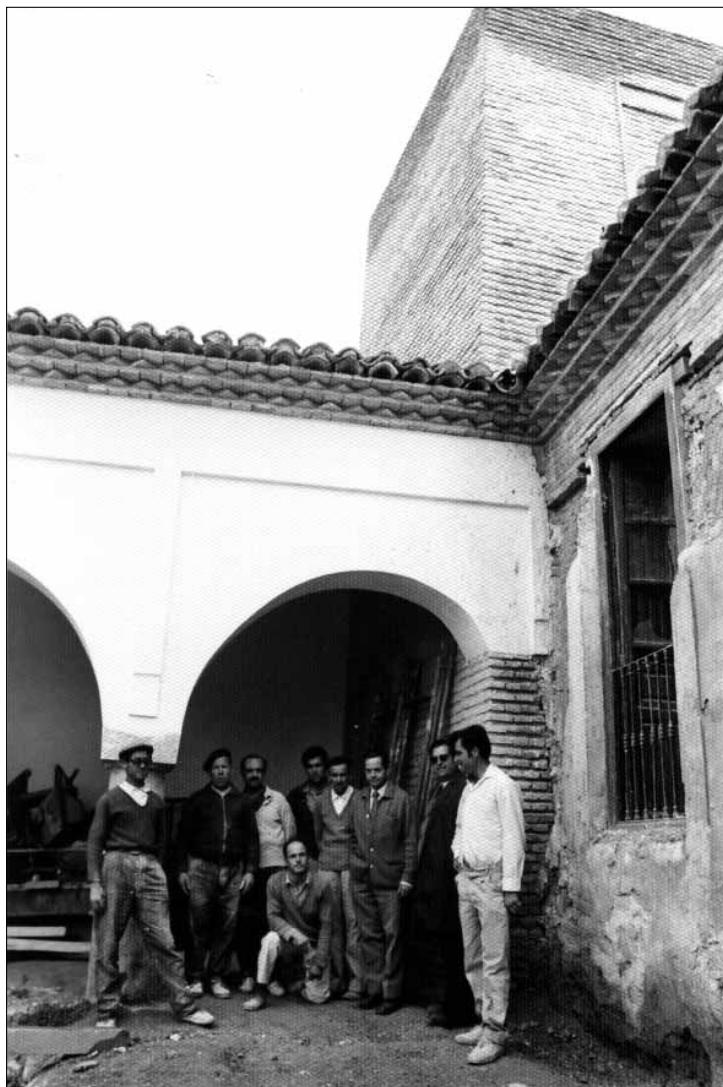
**Lám. 27.** La fábrica restaurada y el hueco de entrada al alminar



**Lám. 28.** El cuerpo del alminar, restaurada la fábrica de ladrillo



**Lám. 29.** El patio con la arquería Oeste ya restaurada



**Lám. 30.** El patio y el equipo humano



**Lám. 31.** Edificación en el lado Norte del patio, tras demoler la planta sobre ella. En el muro de fachada se descubrieron restos de una arquería semidestruida y cegada



*Láms. 32 y 33. Proceso de restauración de la arquería descubierta semidestruida, cegada con la mampostería del muro*



**Láms. 34 y 35.** La arquería recuperada y convenientemente restaurada diferenciando las fábricas existentes de las restituidas, destruidas con la disposición de huecos adintelados





*Lám. 36. La arquería recuperada y convenientemente restaurada.*



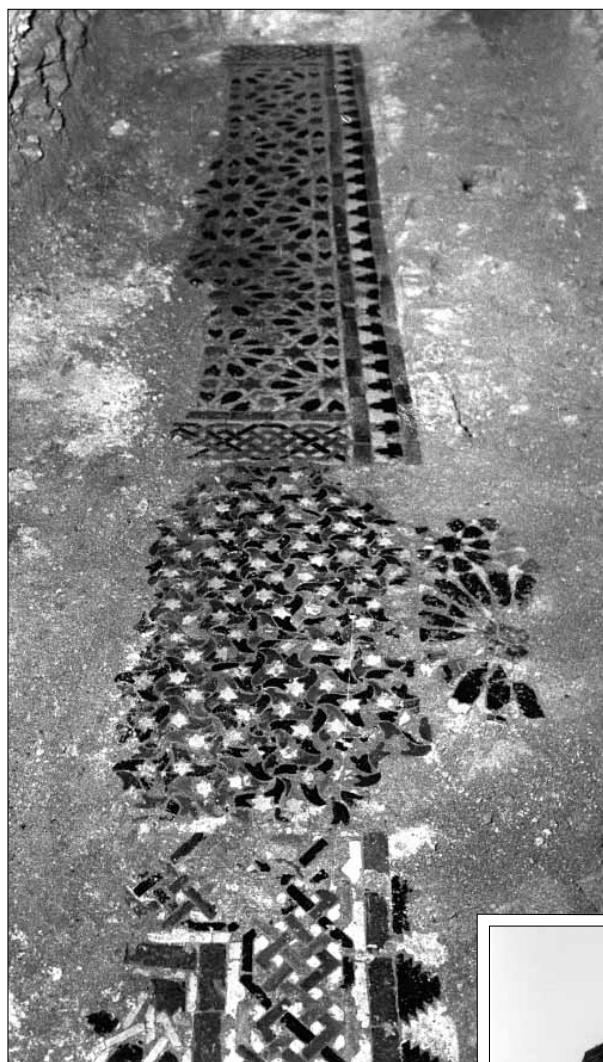
*Lám. 37. Arquería del lado este del patio, donde el vano junto a la iglesia se había demolido, y fue necesario reconstruirlo*



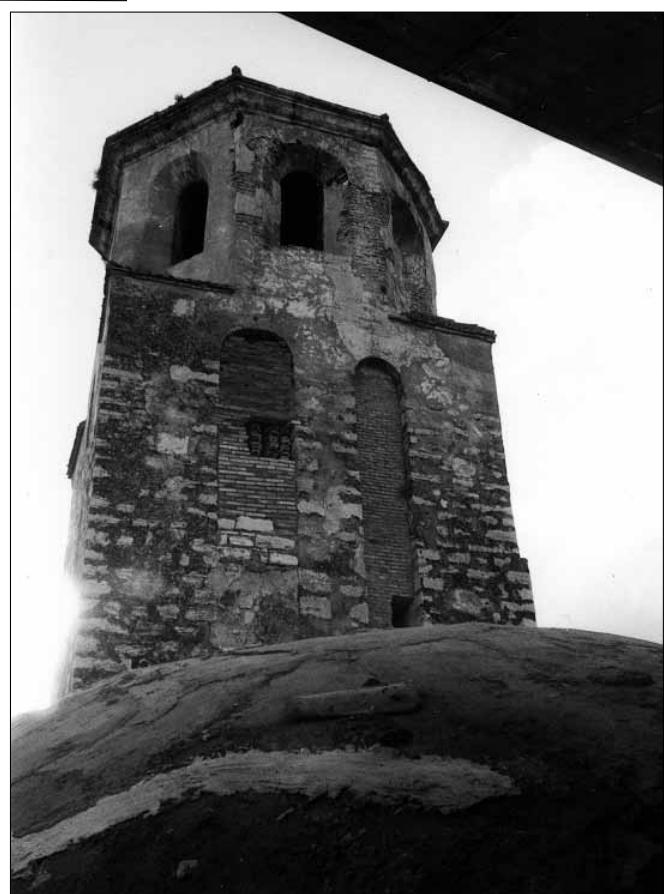
*Lám. 37. Arquería del lado este del patio.*



*Lám. 39. Restos de paneles de cerámica alicatada hallados bajo el pavimento procedentes sin duda de zócalos de la primitiva mezquita*



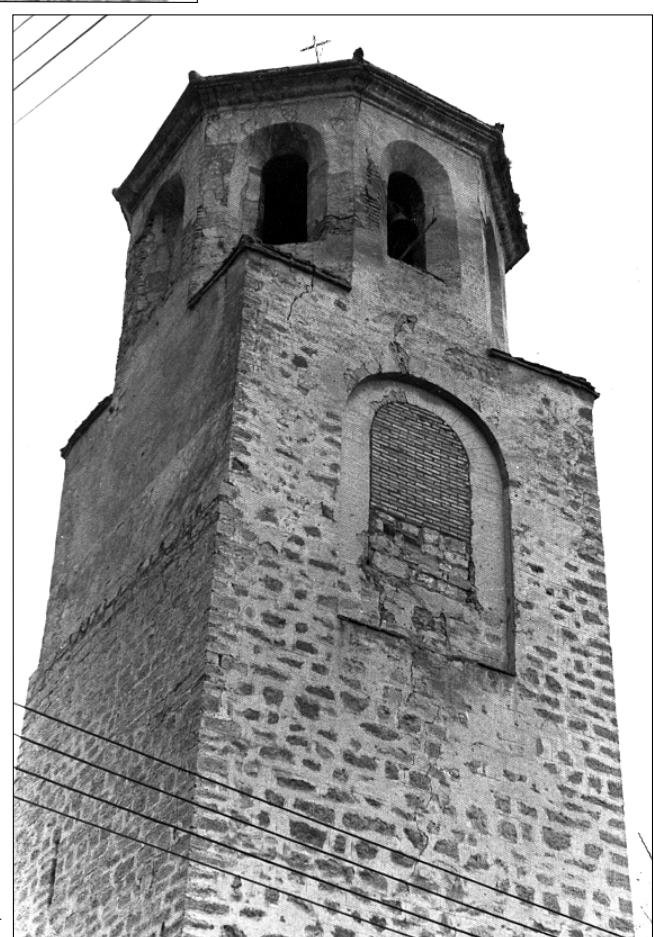
*Lám. 40a. Restos de paneles de cerámica alicatada hallados bajo el pavimento.*



*Lám. 40b. La Torre, Fachada Norte*



*Lám. 41. La Torre, Fachada Oeste*



*Lám. 42. La Torre, Fachada Sur*



Lám. 43. La Torre, Fachada Este



Lám. 44. Vista general de la iglesia de La Magdalena y del patio árabe, tras sus restauraciones

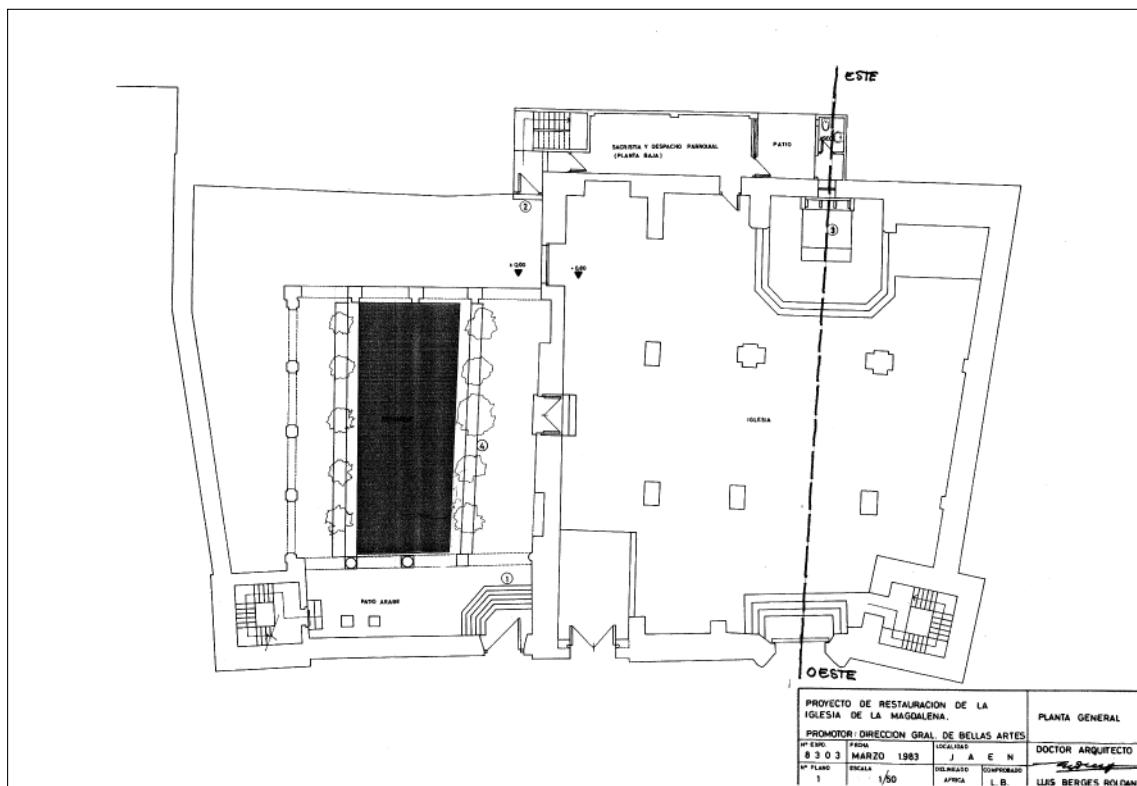


Fig. 4. Planta final del conjunto de la iglesia de La Magdalena y del patio árabe

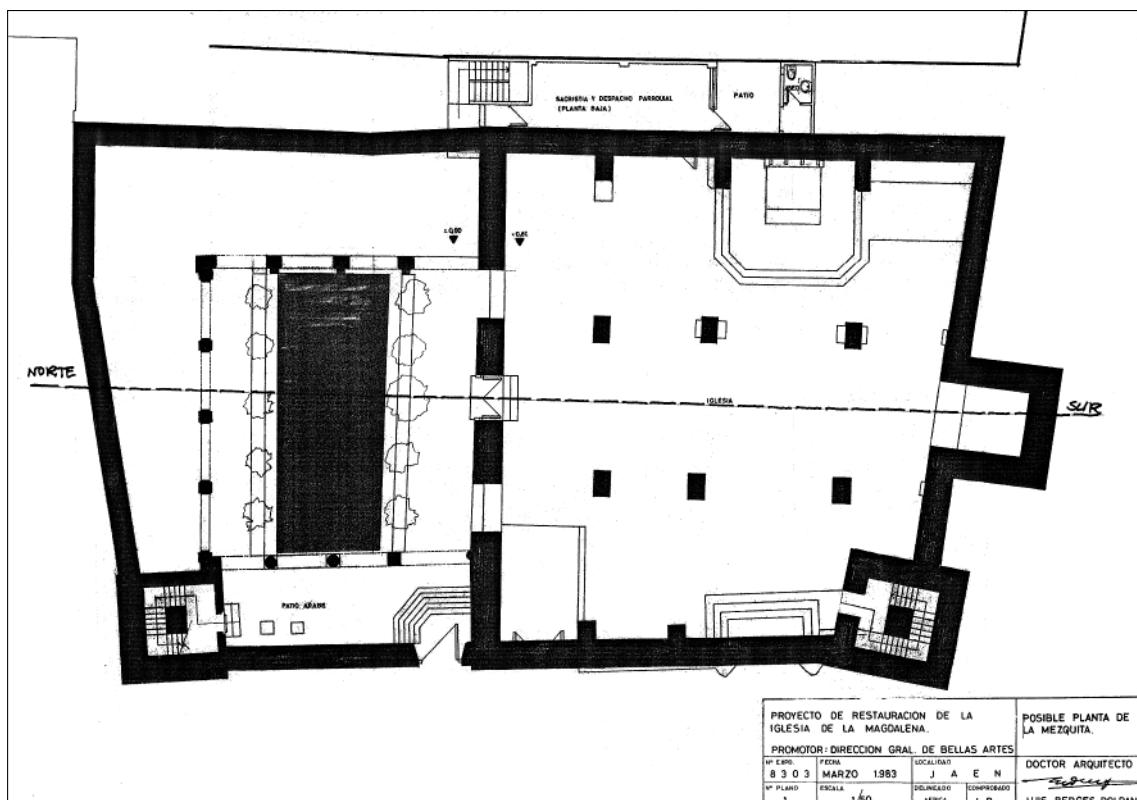


Fig. 5. Posible planta de la Mezquita

